

¿EL PADRE DE LA DISCORDIA? CONFLICTOS Y TENSIONES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD PERONISTA

Florencia Campo D.*

Universidad Nacional de San Martín – Instituto
de Altos Estudios Sociales / CONICET

Recibido: 9 de septiembre de 2020

Acceptado: 15 de octubre de 2020

✉ campo.florencia@gmail.com

DOI: 10.46553/colec.31.2.2020.p109-137

Resumen: El objetivo del presente trabajo consiste en comprender, desde una sociología de las identidades políticas, el proceso de configuración de la identidad peronista. Para ello, analizamos diversos ejemplos, tanto a nivel nacional como provincial, a fin de ilustrar los modos mediante los cuales dicha identidad gestionó las diferencias que emergieron en su interior, procurando dar cuenta de la compleja trama de tensiones existentes entre 1946-1949. Nuestra hipótesis sostiene que dichas tensiones, lejos de ser un punto de inicio hacia un proceso de homogeneización interno o, por el contrario, el comienzo de la desintegración de dicha identidad, responden más bien a un tipo particular de dinámica identitaria y no a la ausencia de ella. Sostenemos, por lo tanto, que es posible pensar la constitución de las identidades políticas por fuera del proceso de reducción forzosa de lo múltiple a lo singular.

Palabras clave: peronismo; identidades políticas; heterogeneidad; conflicto

* Becaria doctoral de CONICET / IDAES – UNSAM / UBA. Centro de Estudios Sociopolíticos. Becaria Fullbright. Magister en Acción Política, Participación Ciudadana y Fortalecimiento Institucional en el Estado de Derecho (Universidad Rey Juan Carlos, Madrid). Docente adjunta en la Universidad Nacional de Lanús.

El presente artículo es un avance del trabajo de investigación para mi tesis doctoral. Agradezco a Cristian Acosta Olaya sus comentarios sobre el presente trabajo.

Abstract: This article aims to comprehend how the configuration process of the Peronist identity occurred. With different examples we illustrate the many ways in which the Peronist identity managed the emergence of differences within its origins, from 1946 to 1949. Our hypothesis holds that these tensions, far from being a starting point towards a process of internal homogenization or the beginning of its' disintegration, they point out a particular type of identity dynamic and not the absence of it. We argue, therefore, that it is possible to think the constitution of political identities beyond the process of forced reduction of the multiple to the singular.

Keywords: Peronism; Political Identities; Heterogeneity; Conflict

Piensen ustedes lo que le ocurriría a un hombre que tuviera que marchar en una dirección y su corazón, su alma lo impulsa a otra. Mientras las piernas mueven al cuerpo en otro sentido del que desea, imaginen si él podría llegar al punto que quiere alcanzar. Con las organizaciones colectivas ocurre lo mismo: hay que darles un alma colectiva, de modo tal que puedan moverse en forma similar y puedan resolver de manera semejante sus problemas. (Perón 1949)

I. Introducción

En su análisis sobre la configuración del peronismo en la provincia de Santa Fe, Natalia Bacolla cita una nota del diario local, La Capital de Rosario del 12 de enero de 1947, que decía:

Entre mutuas recriminaciones han revelado la existencia de discordias que, en el fondo, parecen obedecer a un propósito de predominio y que sin duda tienen origen en la ausencia de identidad partidaria que no ha podido

ser superada con el estímulo de servir los intereses permanentes y fundamentales de la comunidad. (cit. en Bacolla 2003, 129)

La cita hace referencia a los múltiples desacuerdos al interior del bloque oficialista en la legislatura local, y resulta útil para reflexionar sobre el complejo proceso de configuración identitaria que atravesó el peronismo, tanto a nivel nacional como provincial. Llamó nuestra atención una afirmación de dicha cita que puede pasar inadvertida: aquella que deduce la ausencia de identidad partidaria producto de las múltiples discordias y recriminaciones entre los miembros del bloque peronista. Nos invita, así, a reflexionar en torno a cómo se configura toda identidad.

De acuerdo a la cita, podríamos deducir que la presencia o primacía del conflicto indicaría la falta de cohesión interna. En otras palabras, la efectiva constitución de una identidad supondría la ausencia de diferencias, o su disolución. De la misma forma, pero en sentido contrario, podríamos argumentar que los conflictos al interior de una identidad política indican el inicio del proceso tendiente hacia su desintegración. En el caso particular del peronismo, la primera interpretación suele ser esbozada en el marco del nacimiento de la alianza peronista entre fines de 1945 y mediados de 1947, mientras la segunda se ubicaría a mediados del segundo gobierno peronista, entre 1953 y 1955¹.

En ambos casos, lo que estas miradas ocuyen es el interrogante, por un lado, en torno a cómo es aquel proceso de homogenización que configura una identidad, y por el otro, las formas posibles de gestionar las diferencias² internamente. Al dar por sentado que la presencia de conflictos y tensiones al interior de una identidad atentan contra su constitución, toda diferencia porta ya un valor negativo y por lo tanto debiera ser suprimida. Más aun,

¹ Nuestro objeto de estudio es el primer peronismo (Acha y Quiroga 2012). Los trabajos que abordan las décadas de 1960 y 1970 ya dan cuenta de un peronismo heterogéneo y en conflicto.

² En este trabajo el concepto de “diferencia” refiere a toda particularidad, definida en función de su negatividad. Toda diferencia es pasible de ser articulada dentro de una cadena equivalencial en la cual habita siempre un resabio de particularidad que permite aquella articulación pero que se mantiene en tensión con ella. Remitimos a Laclau (2005), Laclau y Mouffe ([1987] 2015), Aboy Carlés (2001), Barros (2010; 2013) y Melo (2010) para profundizar sobre el tema.

que toda identidad persigue tal objetivo. Aunque no negamos que algunas efectivamente se lo propongan, como lo serían las identidades totales según Aboy Carlés (2013), advertimos que existen formas diversas y alternativas de lidiar con aquellas. Más que automática, la configuración de lazos estables entre elementos diversos debe ser analizada como un devenir.

Nuestro abordaje recupera los estudios más relevantes del campo de la sociología de las identidades políticas y el populismo (Laclau 1978; 2005; Laclau y Mouffe [1987] 2015; Aboy Carles 2001; 2002; 2012; Barros 2006; 2009; 2010; 2011; Groppo 2009; Melo 2009; 2010; 2011) para pensar cómo devienen simultáneamente, aunque de forma específica, las tres dimensiones analíticas que porta toda identidad³. Por un lado, el proceso mediante el cual se establecen lazos de solidaridad entre elementos diversos en la constitución de un espacio común de sentido que los representa. A su vez, y de forma necesaria, se definen los límites más allá de los cuales queda ubicada la alteridad, es decir, el exterior constitutivo de toda identidad. Ambos momentos, co-implicados, operan resignificando una historia común compartida y proyectando un futuro deseado, que denominamos “tradición”. Toda identidad recupera y actualiza continuamente su propia tradición, en un juego constante de tensiones no sólo con otras identidades, sino también al interior de sí misma. Así,

[l]as identidades políticas no son sólo nuestro objeto de estudio. Ellas también nos definen una perspectiva analítica, en el sentido de que nos sugieren un conjunto de interrogantes que fijan –contingentemente, podríamos decir– los límites y posibilidades del campo problemático que buscamos construir. (Giménez y Azzolini 2019, 9)

³ Entendemos por identidad política al “conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de una doble dimensión de competencia entre alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (Aboy Carlés 2001, 54).

¿Es el conjunto de solidaridades estables que configura toda identidad articulado de forma automática y definitiva en un momento claramente discernible, o es más bien un proceso en constante actualización? ¿Existe sólo una forma –la reducción de lo múltiple a lo singular– de homogenizar un campo simbólico? Estos interrogantes servirán de guía en nuestra labor por comprender a las identidades políticas⁴, y serán, a su vez, cuestionados conforme nos adentremos en la formación del peronismo.

El abordaje que aquí planteamos entiende que lo social se encuentra desprovisto de un orden y un sentido inherentes y que, por lo tanto, es objeto de discurso o simbolización (Franzé 2015). De allí que los sentidos constituyan a la sociedad, y “su manera de existir [sea] la disputa, el intento de distintos discursos de atraerlos a su campo de significación, a fin de ganar el universal desde el particular” (Franzé 2015, 157)⁵. Así, la lucha consistirá en demostrar lo inverosímil de los otros discursos, esto es, su ilegitimidad. ¿Cómo se configuró aquel discurso que emerge alrededor de 1945? ¿Cuáles fueron esos “otros discursos” disputando la batalla por nombrar el mundo? La Revolución de Junio de 1943 y la irrupción del peronismo colaboraron con el clima general de volatilidad política y partidaria que se inauguró durante la década previa. En ese marco de reconfiguración política general, el Partido Radical –en particular– se vio forzado a repensarse a sí mismo (Giménez 2014). En el mismo sentido, aunque desde otro lugar, el sindicalismo y los sectores obreros –en sus múltiples tendencias– fueron especialmente interpelados. El “hecho peronista” operó como una dislocación del entramado discursivo del campo político y, en ese juego de límites difusos, fue tomando forma una nueva identidad.

⁴ Una identidad política no se reduce ni se limita a un partido político o movimiento, y tampoco los anula. ¿El peronismo nace el 17 de octubre de 1945, o bien con la sanción de la Carta Orgánica en 1947 que lo denomina Partido Peronista? Como trataremos de argumentar en este trabajo, la construcción de lazos solidarios entre distintos particulares es un proceso en constante re-interpretación, no pasible de ser fijado en “un” momento determinado.

⁵ En este trabajo tomamos la noción de discurso que trabaja Ernesto Laclau. Nos referimos a “toda practica articuladora de naturaleza lingüística o extralingüística que constituye y organiza relaciones sociales mediante configuraciones de sentido” (Aboy Carlés 2005, 128).

El objetivo de este trabajo consiste en reflexionar en torno a los modos de gestión de la diferencia al interior del peronismo, y cómo ello impactó sobre la configuración de dicha identidad. En otras palabras, cómo se articularon sentidos sedimentados y cómo emergieron otros nuevos a partir de las disputas entre las fuerzas políticas peronistas, incluido Perón. En dicho proceso, cada fuerza re-interpretó su propia heredad y proyecto un futuro promisorio. Rastreadremos aquellos sentidos que dieron forma al “ser peronista”, cómo se conjugaron y cuáles se obliteraron. Sin dudas, las significaciones en torno al peronismo fueron diversas y hasta opuestas, bien partieran desde la oposición, la prensa, o de las propias fuerzas que conformaron el peronismo. Todas ellas, de una u otra forma, colaboraron en dicha construcción simbólica.

A continuación, analizaremos algunos ejemplos ilustrativos, tanto a nivel nacional como provincial, en torno a las múltiples tensiones y conflictos que atravesaron al peronismo desde sus orígenes, para comprender cómo operaron éstos en la formación de una nueva identidad. Nuestra hipótesis es que, en el caso del peronismo, existieron modos diversos de administrar⁶ la diferencia al interior del propio campo de representación, haciendo de la homogenización de la identidad peronista un proceso mucho más complejo de lo que algunas lecturas describen.

II. El peronismo por dentro

La alianza electoral que llevó al coronel Juan Domingo Perón a la presidencia de la Nación estaba conformada además por el Partido Laborista y la Unión Cívica Radical Junta Renovadora⁷ (en adelante UCRJR), y los

⁶ Cuando hablamos de “administrar o gestionar” diferencias nos referimos a los distintos caminos posible que tiene una identidad para lidiar con ellas, desde su eliminación hasta su fomento, contemplando los variados matices entre ambos polos. Remitimos a Aboy Carles (2013), donde el autor aborda los tipos de relación que una identidad política, bien sea ésta total, parcial o hegemónica, establece con la diferencia externa.

⁷ Luego de los sucesos del 17 de octubre de 1945 se crea, por un lado, el Partido Laborista (el 24 de octubre) concretando los anhelos de algunos sectores sindicalistas de contar con una estructura partidaria propia y autónoma que pretendía emular al

Centros Cívicos Independientes. Los trabajos célebres sobre el peronismo hicieron foco sobre el sindicalismo y la clase obrera, y su vínculo con Perón⁸. La UCRJR ha sido analizada de forma más bien tangencial, ya sea como recurso para equilibrar la preponderancia del Partido Laborista en la alianza peronista, o bien por aportar algunos votos desde los sectores “tradicionales” que el coronel no había logrado cooptar (Torre [1990] 2011, 192). Otros autores suelen referirse a los radicales renovadores como dirigentes “de segunda línea”, los “despechados” con la conducción del Partido Radical que decidieron probar suerte junto a Perón, interesados por acceder a cargos, poder y dinero⁹. Si bien no negamos que estos hayan sido –posiblemente y en parte– sus intereses, lo que sugerimos es no reducir a ello su presencia en el peronismo (Melo y Campo 2019). En cualquier caso, el rol de la UCRJR fue subestimado en la formación del peronismo, y como consecuencia poco atendido en los trabajos sobre el tema, hasta la proliferación de los estudios extracéntricos¹⁰. Fue entonces cuando se cuestionaron aquellas interpretaciones que, con la mirada excesivamente centrada en el peronismo “a nivel nacional”, ocluyeron las particularidades locales del peronismo a lo largo del país. A partir de estos trabajos, no solo se puso de relieve la heterogeneidad de las fuerzas políticas “a ras del suelo” (Quiroga 2011) sino también la complejidad que significó la organización del Partido Peronista.

Partido Laborista británico. Por el otro, la UCR Junta Renovadora (cuyo nombre inicial es Reorganizadora) nació hacia fines del mismo mes, en una asamblea llevada a cabo en el teatro Augusteo de la Capital Federal. Allí se establecieron las autoridades provisorias del nuevo espacio con la participación de delegaciones provinciales de todo el país. Aunque ambos partidos habían sido recientemente creados, éstos se inscribían sobre tradiciones políticas de larga trayectoria en Argentina. (La *Época*, 28 octubre de 1945, pág. 1, N° 123; Mackinnon 2002, 35)

⁸ Germani (1962), Murmis y Portantiero ([1971] 2012), Torre, ([1990] 2011), Di Tella, (2003), Matsushita (1983) y James (1990) son algunos ejemplos de ello.

⁹ Remitimos a Amaral (2014), Llorente (1977) y Luna ([1969] 1975) sobre este tipo de apreciaciones sobre los radicales renovadores.

¹⁰ Además de la obra de Macor y Tcach (2003; 2013) analizada en este trabajo, sin carácter de exhaustividad, nos referimos a los trabajos de Barry (2016), Garzón Rogé (2010), Tcach y Philp (2010), Leoni y Solís Carnicer (2015), Marcilese (2015), Aelo y Quiroga (2006) y Aelo (2010; 2015), entre otros.

A lo largo de estas páginas abordaremos algunas tensiones y conflictos suscitados entre las fuerzas de dicha alianza antes y después de la victoria electoral. Sin embargo, y aunque Perón recibió el apoyo tácito de sectores de la Iglesia Católica, de algunos sectores nacionalistas como la Alianza Libertadora Nacionalista, y de funcionarios identificados con el régimen revolucionario, ninguno de ellos se vio directamente involucrado en aquellas disputas (Little 1973, 645; Aelo 2015), por lo tanto, no serán considerados para nuestro análisis¹¹.

Las primeras aproximaciones sobre el período describieron un peronismo conducido por un líder carismático y autoritario, con clara ascendencia sobre las otras fuerzas, pasivas y manipulables. Esa línea interpretativa -que aún persiste- sostiene la existencia de un único centro gravitatorio ubicado sobre la figura de Perón, con capacidad de explicar, por sí solo, el devenir del peronismo como tal (Germani 1962; Fayt 1967; Romero 1994; Gambini [2007] 2014; Plotkin 2007; Amaral 2014¹²). Otros trabajos advierten los vestigios del complejo y conflictivo vínculo entre Perón y el sindicalismo tradicional, como por ejemplo la obra de Murnis y Portantiero ([1971] 2012), o bien Juan Carlos Torre ([1990] 2011). Para este autor, la disposición de la vieja guardia sindical no fue de acatamiento constante ni automático, sino que logró mantener un margen de maniobra entre “el colaboracionismo y la autonomía”. Sin embargo, desde su

¹¹ En su artículo “El origen del peronismo. Una aproximación interprovincial”, Oscar Aelo analiza el rol de los sectores conservadores en las interpretaciones sobre el surgimiento del peronismo en el interior del país. En ese sentido dirá: “Partiendo entonces de la articulación de los trabajos actuales sobre el peronismo en provincias es posible afirmar que la presencia conservadora en el peronismo fue rotundamente secundaria y marginal. Ciertamente, no estamos afirmando que algunos dirigentes conservadores no intentaran dar el salto, o efectivamente lo dieran; se trata por el contrario de destacar que en las provincias los dirigentes conservadores tuvieron notorias dificultades, o imposibilidades, para colocarse en puestos relevantes de la conducción política del peronismo emergente.” (Aelo 2015, 8)

¹² En su reciente trabajo, Amaral (2019) analiza con abundante y detallada información estadística las elecciones de 1946 en cada distrito, y las alianzas entre las diversas fuerzas políticas (laboristas, radicales renovadores, independientes, etc.) que llevaron a Perón a la presidencia de la República. Desde nuestra mirada, sin embargo, ello no significa que el autor cuestione el carácter verticalista, autoritario y homogéneo de la naciente fuerza política.

interpretación, las fricciones entre el líder militar y la cúpula sindical fueron mermando una vez ganadas las elecciones de 1946, gracias al tipo de liderazgo¹³ ejercido por Perón, que le permitió domar las filosas aristas de una alianza nunca antes explorada:

En un aspecto crucial, dicho perfil [del nuevo régimen político] estaba definido de antemano; la decisiva intervención de Perón en la conformación de la alianza electoral *le garantizaba* un papel igualmente preeminente en la dirección del futuro gobierno. (Torre [1990] 2011, 233, el destacado es nuestro)

Este cuadro [de la coalición peronista], que era el del derrumbe de una alianza electoral compuesta por *fuerzas solo unidas por la común referencia a Perón*, era también el cuadro del tenaz, implacable, desplazamiento del laborismo. (Torre [1990] 2011, 244)

Los trabajos de Little y Doyon fueron pioneros en señalar la presencia del conflicto al interior del peronismo. Y aunque son ajenos a la perspectiva de las identidades políticas ofrecen conclusiones que nos resultan útiles a la hora de pensar aquel proceso configuratorio por fuera de las miradas tradicionales. Según Little (1973), tanto el autoritarismo y personalismo de Perón como el carácter heterogéneo y antagónico de los intereses a conjugar imposibilitaron la configuración de un partido peronista “formal”. Se trataba, desde la mirada de este autor, de una alianza endeble que nunca logró constituir algo distinto de la mera suma de las partes. Por su parte, la obra de Doyon (1977; [1978] 2006) analiza cómo se articuló la compleja relación entre Perón y la dirigencia sindical a lo largo de su primera y segunda presidencia, e ilustra las tensiones y conflictos presentes a lo largo de dicho proceso. Alejada de aquellas miradas que encuentran un actor débil y sometido, Doyon advierte de un sindicalismo que, incluso durante los gobiernos peronistas, procuró mantener algún grado de autonomía e

¹³ No haremos referencia aquí a un tema muy estudiado, especialmente en relación al peronismo, como lo es el liderazgo de Perón. Pues, más que el tipo de liderazgo que aquel ejerció nos interesa observarlo en tanto vector que articula –junto con otros– una nueva identidad, al menos en esta etapa exploratoria sobre el tema.

independencia respecto del Estado. En ambos casos, lo que nos interesa destacar son estas lecturas precursoras del fenómeno que reconocen la presencia del conflicto como inherente a la formación del peronismo y problematizan su impacto sobre el desarrollo de aquel.

Serán Mackinnon (2002) y Macor y Tcach (2003) quienes se adentren, tanto a nivel nacional como provincial, en las múltiples disputas de aquella alianza heterogénea que salió victoriosa en las elecciones del 24 de febrero de 1946, y que analizaremos con mayor detalle a continuación. A partir de allí, se multiplicaron las lecturas que abonan estas primeras premisas que rompen con aquella imagen tradicional y generalizada del peronismo. Se trata de un campo de la historiografía en desarrollo, cuyos trabajos aportaron nuevas miradas sobre los orígenes del peronismo. Aunque atentas a la estructura y capacidad organizativa del partido peronista a nivel local, estas lecturas resultan fundamentales para quienes reflexionamos en torno a la configuración de la identidad peronista.

II.1 (No) Todos somos peronistas

Como señalamos, la obra de Mackinnon *—Los años formativos del partido peronista (2002)—* explora el mar de la conflictividad del peronismo desde una mirada que procura reflexionar sobre el sistema de partidos y su organización. Se trata de uno de los primeros trabajos que abordó el carácter complejo y conflictivo de aquellos orígenes como un todo. Para una mirada a nivel local, la compilación en dos volúmenes de Macor y Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país (2003-2013)*, reunió a un conjunto de investigaciones que reclamaban atención sobre las características particulares de la formación del peronismo en las provincias.

Recordemos que el 23 de mayo de 1946, y a poco de asumir formalmente la presidencia de la Nación, Perón anunció *—por alocución radial—* la disolución de las fuerzas políticas que habían apoyado su candidatura, para pasar a conformar un solo movimiento bajo su conducción con el nombre de Partido Único de la Revolución Nacional (en adelante PURN). Sin embargo, en los hechos, la unificación de las distintas fuerzas resultó ser más compleja. Las disputas entre ellas, si bien propias del marco electoral en el cual se agruparon, sobrevolaron dicho período inicial para hacerse presentes a lo largo del tiempo. Así, el carácter heterogéneo paso a constituir

un rasgo inherente al peronismo. Para poder dar cuenta de ello, buscaremos indicios sobre cómo operó el particular proceso de homogenización del campo identitario peronista. Esto es, qué sentidos estuvieron en tensión y como se articularon en una trama común. En esa línea, señalaremos tres aspectos claves. Primeramente, la disputa por “poner en palabras” lo que el peronismo es.

Así como Little (1973, 645) sostiene que los conflictos suscitados entre las fuerzas peronistas fueron producto de sus contradicciones ideológicas, Mackinnon (2002, 50-51) distingue dos ideologías y dos proyectos políticos diferenciales y enfrentados. Se trataba, explica, de dos cosmovisiones, ideales y prácticas políticas en tensión, a partir de las cuales es posible comprender las dificultades que atravesó la organización partidaria. El eje divisorio se ubicaba en la trayectoria y experiencia política de los renovadores, pero a su vez, en haber sido justamente por ello cómplices de la dirigencia política “fraudulenta” que gobernó el país durante la década de 1930. Los laboristas, por otra parte, creían liderar un proyecto renovador e idealista, y se reconocían ajenos a la cultura política del partido radical, a cuyos dirigentes calificaban de “aventajados y ávidos políticos”. Eran, desde su mirada, el ejemplo de la vieja política. Los actores involucrados se percibían a sí mismos como parte de bandos distintos y enfrentados.

Camaño, en su trabajo sobre el peronismo en Río Cuarto refiere, en este mismo sentido, cómo eran denominados localmente aquellos radicales que habían apoyado al coronel, es decir, los “viejos camanduleros de la peor política criolla”:

[L]os laboristas locales, creían, de buena fe, que la organización y la acción del partido estaría libre de artimañas de la vieja política criolla, pero se encontraron con que los radicales que saltaron del charco siguiendo las huellas de don Jazmín Hortensio [Quijano], lo único que saben es de «votos son triunfos», vengan como vengan, y de donde vengan. (Camaño 2013, 74)

“Políticos y sindicalistas” eran las dos caras de la moneda peronista. De esta forma, Perón queda ubicado por fuera del terreno de las disputas, ajeno a éstas. ¿No fue, acaso, una voz más ejerciendo presión para imponer su visión de las cosas? Volveremos sobre este punto más adelante.

En diciembre de 1947 la convención partidaria había definido que el PURN pasaría a denominarse “Partido Peronista” -tal como se advierte en la Carta Orgánica sancionada en aquella fecha-. Ello evidencia que no es posible fijar un “punto de partida” que defina el nacimiento de una identidad política, sino que aquella es una construcción en constante actualización. Como veremos a continuación, el fuerte arraigo de ambas fuerzas con sus respectivas tradiciones impactó en el proceso de formación de un nuevo vínculo de representación. Las palabras de un grupo de trabajadores tucumanos, incluso hacia 1948, nos permiten vislumbrar esa tensión latente:

Dentro del peronismo hay dos políticas, es decir dos corrientes morales y dos doctrinas ideológicas en completa y franca contradicción. Ambas son excluyentes y es natural que traten de excluirse... Pero los trabajadores tucumanos, [...] están resueltos a [...] no delegar la defensa de sus intereses en políticos o en factores que han demostrado no estar habilitados para asegurar la propia defensa y mucho menos la del país. (Mackinnon 2002, 53)

Si sus doctrinas ideológicas estaban en “completa contradicción”, es decir, eran “excluyentes”, los radicales de la Junta Renovadora se encontraban más cerca de los detractores del peronismo que del laborismo, a pesar de que ambos formaran parte del mismo partido. ¿Quiénes son, entonces, los verdaderos peronistas? La clara diferenciación que los propios protagonistas hacían de un bando y del otro, incluso hacia 1948, revela las dificultades que conllevó la homogenización de fuerzas tan disímiles.

Estos ejemplos dan cuenta de las tensiones y disputas que atravesaron al proceso de construcción de lazos de solidarios estables al interior del peronismo. Como pudimos observar, la propia heredad estuvo puesta en juego al momento de articular una nueva trama de sentidos que los represente, además, como peronistas. Nos sugieren, también, que el peso de la figura de Perón en aquellos orígenes no logró imponer, por sí sola, una identidad común. Como veremos a continuación, dichas tensiones trascendieron también al ámbito organizativo y electoral.

II.2 *Se acata, pero no se cumple*

En segundo lugar, analizaremos los modos mediante los cuales se conjugaron sentidos diversos y en tensión en un mismo entramado identitario ya que, en el caso del peronismo, no es posible reducir la institución de lazos solidarios vía subordinación al Uno¹⁴. Esto es, la voz de Perón no fue suficiente para instituir una nueva identidad. Si bien algunas disidencias fueron excluidas del campo peronista –son ejemplos de ello los casos de Cipriano Reyes y Luis Gay¹⁵–, otras hallaron “atajos” que hicieron posible su convivencia.

En el apartado anterior señalábamos que la presencia de ambas fuerzas políticas tuvo efectos más allá de su organización partidaria. En otras palabras, el devenir de la nueva identidad estuvo signado por la recurrente filiación a las fuentes originarias de cada fracción, esto es, a los sentidos evocados por la tradición a la que adscribía cada fuerza y que se disputaban. Los conflictos subsiguientes tuvieron su raíz en aquella disputa fundante, que no es otra cosa que la batalla por legitimar la propia voz.

¿Cómo amalgamar entonces espacios en semejante oposición y tensión? ¿Existió, acaso, una “identidad peronista”? Diremos por ahora que los conflictos que estallaron luego de ganadas las elecciones de febrero de 1946 venían gestándose ya en los meses previos a éstas: en 6 de los 15 distritos electorales, una de las dos agrupaciones mayoritarias que conformaron la coalición peronista fue por separado en la competencia por cargos en los distintos ámbitos institucionales (Congreso Nacional, legislatura y ejecutivo provincial, etc.): Buenos Aires, Tucumán, Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero y San Luis. Ello no significó, sin embargo, que aquellas quedaran luego excluidas del peronismo. Por el contrario, en las provincias “cada partido peronista” buscó mecanismos diversos para saldar dichos conflictos iniciales.

¹⁴ Macor (2009) sostiene, justamente, lo contrario. Pues, que la reducción a la unidad desde el campo simbólico fue una imposición desde arriba. El presente trabajo se propone ser una instancia exploratoria para problematizar esta cuestión. Referimos, en este mismo sentido, a los recientes trabajos de Barros (2018) y Aboy Carlés y Melo (2019).

¹⁵ Ver, por ejemplo, *La Farsa del Peronismo* (Reyes 1987), y *El Partido Laborista en la Argentina. La historia del partido que llevó a Perón al poder* (Gay 1999).

Con el anuncio de la creación del PURN y los órganos encargados de llevar adelante la organización partidaria (Junta Ejecutiva Nacional, Consejo Superior), se crea una primera instancia formal –a escala nacional– para encauzar la tensión y disgregación interna que ponía en jaque la continuidad del peronismo. El acatamiento a la directiva fue esquivo y más bien conflictivo. Como muestra María Mercedes Prol, fueron múltiples las dificultades que existieron “para nacionalizar el peronismo y doblegar los particularismos provinciales” (2013, 77). Si bien un sector de la UCRJR expresó su descontento en relación a esta premisa, fue principalmente el Partido Laborista el cual mostró mayor resistencia a incorporarse a una nueva estructura partidaria. El proceso de unificación y organización, en el plano formal, requirió de casi un año de negociaciones, tensiones y reestructuraciones¹⁶.

Un artículo del diario Clarín de noviembre de 1946, aludiendo a la labor que pretendía llevar adelante el contraalmirante Alberto Teisaire al reemplazar al radical renovador Ernesto Bavio como presidente interino del senado y presidente del PURN, decía:

“Hay que deponer rencillas y diferencias de criterio para uniformar criterios y facilitar la organización y la disciplina. Si esto predomina, se asegura que la reorganización podría ser tan amplia que hasta comprendería a los disidentes más irreductibles” (Mackinnon 2002, 77)¹⁷

¿Existieron distintos tipos de diferencias, algunas más “irreductibles” que otras? No queda claro si los “disidentes irreductibles” se encontraban aún dentro del campo identitario peronista o ya por fuera de éste. En el debate parlamentario relativo a una denuncia sobre la Dirección de Tierras y Bosques, el diputado laborista Andreotti se refiere a los dirigentes de la UCRJR -quienes estarían aparentemente implicados- como los “peronistas opositores” (Mackinnon 2002, 55) ¿No sería esto un oxímoron? ¿Se podía

¹⁶ Remitimos a Mackinnon (2002), quien analiza en detalle el proceso de organización del Partido Único de la Revolución Nacional, sus órganos y funciones.

¹⁷ Si bien se trata de una nota periodística, lo que rastreamos son significaciones en torno al peronismo en el marco conflictivo de aquellos años. En este caso, cómo fueron percibidos los peronistas. ¿Se podía ser peronista y disidente? ¿Quiénes eran? ¿Qué significó tal cosa? En última instancia, éste tipo de sentidos se inscribieron, también, sobre una superficie discursiva que disputó por nombrar la realidad (Franzé 2015; Laclau 1987).

ser peronista y opositor a la vez? Nos inclinamos por la idea de que coexistían, en realidad, distintos “niveles” o “planos” de lealtades posibles. Sin lugar a dudas, esto hacía que los límites entre los distintos campos discursivos se desdibujaran, complejizando la delimitación de fronteras políticas claras¹⁸. ¿Quién era el Otro del peronismo?

Los conflictos proliferaron, también, a nivel provincial. En Salta, las tensiones y disputas internas hicieron aún más complejo el proceso de gestación del peronismo en aquella provincia. Nuevamente, el conflicto giraba en torno a la definición del candidato a gobernador para las elecciones de febrero de 1946. El radicalismo yrigoyenista proclamó la candidatura de Lucio Cornejo Linares a pesar del descontento del laborismo, el cual recurrió a la Junta Coordinadora Nacional que declaró la nulidad de la convención radical y exhortó a la conformación de listas conjuntas, sin mucho éxito. En una nota que el secretario de prensa del Partido Laborista ofreció a la prensa local expresaba, en relación a la supuesta candidatura oficial de Cornejo:

[...] Que el Partido Laborista no tiene ningún conocimiento oficial sobre tal noticia, por lo tanto, puede asegurar que se trata de una turbia maniobra política para imponer una candidatura que el pueblo de Salta repudia unánimemente. En estos momentos se prepara un mitin de repudio contra el candidato azucarero de Campo Santo y existe la corriente de efectuar un paro general en el caso de que resultare cierta o confirmada la noticia de que desde arriba se quisiera imponer al Dr. Lucio Cornejo. El Partido Laborista de Salta declara que mantiene su fórmula gubernamental Alberto Durand – Lucio Ortiz y que no aceptará ninguna imposición que no represente la voluntad de la masa laborista y del pueblo obrero de la Provincia. (Del Valle Michel, Torino, Correa 2003, 249)

De acuerdo a estas líneas, el laborismo no sólo se arrogaba la representación del pueblo, sino que estaba dispuesto a convocar a un paro

¹⁸ Remitimos, entre otros, a Laclau y Mouffe (1987), Laclau (2005) y Aboy Carlés (2001; 2002) para profundizar en torno al concepto de frontera política y sus características.

general contra el candidato “oficial”. En última instancia, el cuestionamiento excedía al radicalismo local para alcanzar a los órganos superiores del Partido Peronista, y por qué no, al propio Perón.

En el caso de Corrientes, hacia fines de 1946 el sector laborista se manifestaba en contra de la organización de un partido único. El presidente de la Junta Ejecutiva del partido, José Ramón Virazoro, expresó:

Soy incondicional, no de los hombres sino de los principios y los postulados de la evolución concebidos y redactados por el coronel Perón, esos son mis principios, [...] los laboristas no estamos en contra del peronismo. Nuestro lema es mantenernos unidos para defender al peronismo de los oportunistas de la revolución contribuyendo en esa forma a que exista una unidad real. [...] porque en las filas del peronismo hay, probablemente, más oligarcas que en la oposición. (Solís Carnicer 2013, 147)

Esta cita conjuga sutilmente la trama de sentidos cruzados: ¿De qué peronismo hablan los laboristas? ¿Es algo distinto a ellos? ¿Son los radicales renovadores “oligarcas infiltrados”? Tcach y Philp (2013, 31) señalan, para el caso de Córdoba, un aspecto no menor –que bien podríamos hacer extensible a otras provincias–: los laboristas lograban un delicado equilibrio entre cuestionar las políticas de Perón sin por ello menoscabar su autoridad, y más aún, sin afectar su propio sentido de pertenencia identitaria al peronismo.

Los conflictos tensionaron sin quebrar los endebles lazos solidarios. Como señala Kindgard sobre los orígenes del peronismo jujeño, superados los enfrentamientos electorales entre laboristas y radicales, los primeros meses de gobierno trascurrieron en aparente entendimiento. Sin embargo, a mediados de 1947 las disputas latentes emergieron: el bloque único peronista se quebró y cuatro diputados –uno proveniente del tanquismo y tres del laborismo– pasaron a conformar otro denominado, no casualmente, “Bloque Juan Domingo Perón” (2001, 43), el cual votó muchas veces en línea con el oficialismo. En este mismo sentido, la provincia de Santa Fe fue otro foco de conflicto y fracturas:

Una vez aceptada la propuesta de unidad [del partido peronista] y estipulada la representación proporcional de las fuerzas, [...] Se desató un problema de representación interna, que finalmente llevó al peronismo santafesino a la fractura y no tuvo solución hasta fines de 1949. Las disputas por la formación del Partido se entrelazaron con la crisis desatada por el suicidio del gobernador electo que pertenecía a la Junta Renovadora, y la elección de Waldino Suárez en reemplazo de éste. Santa Fe permaneció durante tres años bajo los efectos de una crisis de gobernabilidad. Este conflicto se extendió también a la Cámara de diputados de la Nación, donde algunos diputados nacionales por Santa Fe pertenecientes a la U.C.R. Junta Renovadora, en franca oposición con sus compañeros de bloque, apoyaron el proyecto de intervención. (Prol 2005, 7)

Estos ejemplos, si bien podemos ubicarlos en el marco de los conflictos “propios” de las cámaras legislativas, reflejan distintos modos de habitar un espacio común de representación. Las fracturas de los bloques son, también, rendijas por donde buscar indicios de lo que significó el peronismo y cómo se articuló. ¿Qué efectos de sentido tuvieron este tipo de enfrentamientos? ¿Fueron expulsados los disidentes? ¿Cómo se percibió cada bando? Garzón Rogé (2010), atenta a la formación del Partido Peronista mendocino, relata las disidencias y enfrentamientos entre los principales grupos políticos al interior del peronismo local. Nos interesa destacar un argumento clave de su hipótesis de trabajo:

[el Partido Peronista] se valió de las luchas facciosas existentes entre los diferentes grupos. El internismo y las disidencias, tal como ha llamado la atención Nicolás Quiroga, merecen perder su condición de trabas, de obstáculos para la unidad y, como esperamos poder justificar en estas páginas, ser observados como una dinámica particular de crecimiento organizativo y de construcción política. (Garzón Rogé 2010, 178)

En este mismo sentido, argumentamos que la presencia de desacuerdos y disputas, lejos de socavar la formación de la identidad peronista, permite pensar formas alternativas de constitución de lazos solidarios. Sugerimos aquí la presencia de dos planos, aunque sutiles. Por un lado, las identidades primarias –o bien “originarias”, esto es: radicales y laboristas- que, aun en

tensión, no impidieron la confluencia de éstas en un segundo plano: su identificación como peronistas. Dicha identidad fue articulándose a partir de los sentidos que cada fuerza actualizó, sin anular las tradiciones previas.

El peronismo estuvo lejos de suprimir toda diferencia que emergió, y para nosotros eso es un indicio del delicado equilibrio de gestión de las mismas que operó en su interior. Estos modos alternativos abarcan un abanico de posibilidades: desde la expulsión hasta el acuerdo y la negociación. Los matices entre ambos polos incluyen recurrir a una instancia de mediación tanto de los organismos partidarios (la Junta Coordinadora Nacional o el Consejo Superior) como del propio Perón, hasta formas de oposición desde el interior de la propia identidad. Se impone, así, el interrogante en torno a cuál fue el rol de la figura de Perón en la constitución de la identidad peronista¹⁹.

II.3 ¿La fuerza del Nombre?

Una nota del diario Clarín de diciembre de 1946, en referencia a las fuerzas peronistas señalaba:

Los radicales renovadores y los laboristas son los dos núcleos principales que en casi todos los distritos pugnan por absorberse recíprocamente cuando no se repelen sin ocultamiento. [...] ¿Bastará el calor presidencial para fundir en un crisol ideas y sentimientos tan antagónicos? (cit. en Mackinnon 2002, 51)

Esta cita llama la atención sobre el último aspecto que quisiéramos analizar: la figura de Perón. De acuerdo a este artículo, las expectativas están puestas en la capacidad de Perón para, efectivamente, amalgamar fuerzas “tan heterogéneas”. Significativamente, el propio Torre, en su prólogo a la obra citada de Mackinnon, hace algunas apreciaciones en esa misma línea que aquí transcribimos:

¹⁹ Adelantamos que en este trabajo nos alejamos de la mirada laclausiana en relación a la figura del líder y la teoría del afecto con la que explica el populismo (Laclau, 2005). Remitimos al trabajo de Aboy Carlés y Melo (2014) donde los autores cuestionan los argumentos del filósofo argentino.

Durante esos años el enfrentamiento entre los sectores de origen sindical y aquellos otros provenientes de la disidencia de los partidos tradicionales fue una fuente permanente de tensiones, que Perón se limitó de arbitrar una y otra vez sin poder cancelar del todo. (Mackinnon 2002, 12)

Desde esta mirada, Perón fue una suerte de árbitro entre el sector sindical y el sector político, imagen que nos remite a un actor ubicado por fuera de las disputas. Eso significa propiamente el término “arbitrar”. Aun cuando Torre reconoce la complejidad de la formación del peronismo y el carácter conflictivo de aquellos orígenes, por otro lado, ubica a Perón por encima de las fuerzas en tensión. ¿No es ésta sino otra forma de sostener la mirada monolítica y verticalista del fenómeno peronista? Desde nuestra interpretación, su lugar, antes que la de un actor imparcial es la de una fuerza más en tensión con las otras. Tomemos como ejemplo el caso de Jujuy, donde la falta de acuerdo entre los distintos sectores derivó en el envío de representantes de ambos partidos a Buenos Aires a fin de obtener el apoyo directo de Perón y legitimar de esta forma ambos liderazgos. Finalmente, el candidato a la presidencia de la Nación se inclinó por apoyar explícitamente la candidatura del sector radical, liderado por Miguel Tanco. Sin embargo:

Conocidas las preferencias de Perón en la provincia, las relaciones entre ambos bandos peronistas, si estaban lejos de haber sido cordiales, se tornaron en agresión desembozada. [...] Los altoparlantes de propaganda tanquista circulaban por la ciudad acusando a los laboristas de “vendidos al conservadurismo, entregados a Arrieta [...]” La réplica del laborismo se hacía en términos similares: “Tanco es un vendido al Ingenio Ledesma y los cheques de Ledesma [...] Abajo el Rey de las Abstenciones pagadas!” (Kindgard 2003, 193)

La «voz» de Perón, lejos de resolver, agudizaba aún más las tensiones existentes. Salta nos ofrece un ejemplo similar (del Valle Michel, Torino y Correa 2003). Por lo tanto, si bien en diversas oportunidades ambos sectores recurrieron a Perón con el objetivo de obtener su apoyo para una candidatura

o resolver algún conflicto, también es cierto que en la mayoría de los casos logró escasa obediencia y acatamiento de forma provisoria.

Es un sentido similar entendemos las siguientes palabras de Carlos Seeber, interventor de Córdoba entre 1948 y 1951. Iniciando su gestión expresaba: “podría decirse que ni el mismo Partido Peronista existe, pues la única verdad es el general Perón, caudillo, líder y expresión viva de la doctrina y de la revolución” (Teach y Philp 2013, 39)

Desde nuestro abordaje analítico, más que la confirmación de un fuerte liderazgo, sus palabras nos remiten a la necesidad de reforzar simbólicamente la figura de Perón en detrimento de los órganos partidarios o, incluso, de los principios doctrinarios del movimiento. Ello evidencia la dificultad que le representó a Perón imponerse sobre las otras fuerzas, lo que se tradujo en la implementación de nuevas normas de organización partidaria bajo la conducción centralizada del partido peronista local. En otras palabras, es un indicio de la construcción de su liderazgo como devenir, más que como una característica intrínseca de la figura de Perón. En aquellos años iniciales, dirá Torre (2002, 12), Perón aún no tenía “[...] la densidad ideológica y moral suficiente como para reconvertirlas y hacer de ellas fuerzas nuevas y a la vez homogéneas”. Una vez más, su figura funciona como el centro desde donde opera ese proceso interno de construcción de lazos solidarios que describimos al inicio de este trabajo.

Dos años después de la directiva de disolver las agrupaciones políticas para conformar un nuevo partido, la necesidad de unificación de las fuerzas peronistas continuaba vigente. Existía, formalmente, una nueva estructura que no se veía aún traducida en la práctica. En un discurso frente a legisladores nacionales e importantes funcionarios a mediados de 1948, Perón insiste en la importancia de terminar con las diferencias y tensiones, defiende la organización de una estructura piramidal y centralizada, y reitera la “necesidad de planificar de forma definitiva y completa al movimiento peronista de la República y a la organización política que la interpreta y dirige” (Mackinnon 2002, 110) en alusión al Consejo Superior. Perón seguía dando razones sobre la necesidad de unificar al peronismo. Recién hacia 1950 los enfrentamientos comenzaron a mermar o bajar su intensidad, y se encontraron mecanismos alternativos de negociación y acuerdo dentro de la estructura partidaria, lo que indicaría que el conflicto estuvo siempre

presente en el devenir de la identidad peronista, desde sus orígenes hasta la deposición forzosa de Perón en 1955²⁰.

Para Little (1973), sin embargo, no existió una identidad peronista, en tanto las distintas partes no lograban nunca amalgamarse en algo distinto de sí mismas, en buena medida debido al tipo de liderazgo ejercido por Perón. Desde otras miradas (Zanatta 2009; Romero 1994), Perón vino, justamente, a anular las identidades previas imponiendo la “doctrina justicialista”. Desde nuestra interpretación, la configuración de la identidad peronista, más que ser el resultado de una única fuerza operando sobre las otras, implicó formas alternativas de articular heterogeneidades. En otras palabras, advertimos la confluencia de un conjunto de vectores –Perón como uno de ellos- que se articularon para dar forma a algo nuevo²¹. Sugerimos, además, que la construcción del lugar simbólico que ocupó Perón fue un proceso complejo en el cual impactó, también, la forma en que convivieron las múltiples diferencias al interior del peronismo.

III. Consideraciones finales

Compartimos con Mackinnon una misma preocupación por aquellas lecturas convencionales que, al minimizar la heterogeneidad de los actores y desatender las tensiones y conflictos entre éstos, caracterizaron al peronismo como un partido monolítico, verticalista, y personalista. Son las mismas interpretaciones que, atentas al autoritarismo de Perón, creen que éste logró “peronizar” rápidamente a las distintas fuerzas que dieron origen a la alianza electoral de 1946, “pasando a formar parte [aquellas] de un cuerpo disciplinado y heterónimo, desapareciendo todo vestigio de disidencia y contrastes en la organización” (Mackinnon 2002, 19). Su trabajo se encarga de poner en cuestión estos lugares comunes, advirtiendo sobre las dificultades que debió atravesar la organización partidaria desde sus orígenes. A partir de allí, los trabajos extracéntricos no solo pusieron de

²⁰ El 16 de septiembre de 1955 Perón fue derrocado violentamente por un golpe militar llevado adelante por la autodenominada Revolución Libertadora.

²¹ La idea de “vectores” es de Julián Melo. Remitimos a Melo y Campo (2019) para un mayor desarrollo sobre tema.

relieve la heterogeneidad de fuerzas presentes en los orígenes del peronismo a escala local y la complejidad que conllevó su organización partidaria, sino que abrieron interrogantes para pensar la formación de dicha identidad.

En función de ello, hemos analizado algunos ejemplos sobre las dinámicas que permitieron la convivencia de la diferencia al interior del peronismo, y nos interrogamos en relación a cómo se articuló un campo común de sentido que hiciera posible la emergencia de un “nosotros” peronista. Hemos señalado tres aspectos a tener en cuenta: por un lado, las disputas en torno a qué significaba ser peronista y, por lo tanto, quiénes lo eran y quiénes no. En tanto cada fuerza se arrogaba tal capacidad, los sentidos propios y ajenos debieron hallar algún camino para conjugarse en una trama común. Ello implicó, además, discutir con “la palabra” de Perón.

En segundo lugar, ilustramos algunos de los enfrentamientos entre radicales renovadores y laboristas, e identificamos las múltiples formas mediante las cuales la identidad peronista gestionó la presencia de la diferencia al interior de su propio espacio²². Los caminos elegidos para sortear las divisiones internas incluyeron, en muchos casos, la presentación de listas de candidatos por fuera de la lista oficial, aunque expresando su apoyo a Perón. O bien la fractura de los bloques en las legislaturas provinciales, pero manteniendo una clara referencia identitaria con el peronismo. En otros, se buscó la mediación de los organismos partidarios como la Junta Coordinadora Nacional o el Consejo Superior. En pocos casos sirvieron éstos, efectivamente, de instancia arbitral. Aunque en varias oportunidades las propias fuerzas recurrieron a Perón para que dirimiera un conflicto, sólo ocasionalmente resultó acatada su decisión, lo que evidencia la debilidad de su palabra para imponerse en aquellos años.

Los conflictos superaron la etapa electoral para transformarse en una característica de la identidad peronista, aun cuando éstos fueron mermando conforme se iniciaba la segunda presidencia de Perón. El proceso de significación de la nueva identidad por momentos se asemejó más a la

²² Aclaremos que este análisis no es de carácter exhaustivo, por lo tanto, los ejemplos aquí explorados sólo sirven como vías para reflexionar en torno a la configuración de las identidades políticas y cuestionar algunas premisas. Por lo tanto, y dado que el campo de estudio está aún en desarrollo, de ninguna manera buscamos extrapolar nuestros argumentos al conjunto de los casos provinciales.

diferenciación respecto de un Otro que a la construcción de un “nosotros”. En dicho proceso operó una suerte de dinámica en la cual distintos “planos” de lealtades, que por momentos se enfrentaban y por momentos se solapaban, fueron articulando sentidos comunes.

Finalmente, abordamos la figura de Perón. Algunos autores han intentado describir un líder omnipotente, verticalista y autoritario. Sin embargo, lejos de ser una característica intrínseca de su persona, la construcción de su liderazgo acompañó el vaivén de las tensiones internas, disputando y procurando ejercer autoridad:

Hasta principios de 1950, [...] el lugar de Perón en la organización no era tan ubicuo ni tan central como se ha sostenido y, sobre todo, que no fue un lugar fijo y determinado desde el principio, sino que más bien se desplazó al compás de la dinámica de los conflictos internos que la atravesaban. (Mackinnon 2002, 175)

Por lo tanto, lejos de tener control absoluto, Perón debió negociar en algunas oportunidades y ceder en otras, sus órdenes encontraron resistencia y fueron desafiadas. Su liderazgo debe ser abordado en tanto construcción de un lugar que se vio, además, impactado por los modos que adquirió la homogenización del campo interno de representación. La presencia de la diferencia, lejos de reflejar un estado de situación previo a la configuración del peronismo o ser el indicio de su declinación y desintegración fue, más bien, constitutiva de aquel.

Creemos que dicha identidad se articuló a partir de un delicado equilibrio entre diferencias que, aún en tensión, permitió sedimentar prácticas y sentidos que dieron forma a una nueva identidad. La batalla por legitimar la propia voz -esto es, por “hablar” en nombre del verdadero peronismo- fue la madre de todas las disputas. La reducción de lo múltiple a lo singular por vía autoritaria con la que solía explicarse la formación del peronismo ha dejado de ser una verdad autoevidente. Dilucidar las aristas y matices de aquel juego es el objetivo que tenemos por delante.

Referencias

- Aboy Carlés, Gerardo. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- , Gerardo. 2002. “Repensando el populismo”. *Política y Gestión* 4: 9-34.
- . 2005. “Populismo y Democracia en la Argentina Contemporánea. Entre el Hegemonismo y la Refundación”. *Estudios Sociales* 28 (1): 125-149.
- . 2010. “Las paradojas de la heterogeneidad”. *Studia Politicae* 20: 97-104.
- . 2012. “El populismo, entre la ruptura y la integración”. En *El populismo en Latinoamérica. Teorías, historia y valores*, compilado por Eric Dubesset y Lucia Majlátová, págs. 75-89. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.
- . 2013. “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs”. En *Las Brechas del Pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*, editado por G. Aboy Carlés, S. Barros y J. Melo. Buenos Aires: UNGS-UNDAV.
- Aboy Carlés, Gerardo y Julián Melo. 2014. “La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau”. *POSTData* 19 (2): 395-427.
- . 2019. “Equivalencia, sobredeterminación, política”. *Pensamiento al margen. Revista Digital* 10: 28-41.
- Acha, Omar y Nicolás Quiroga. 2012. *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Aelo, Oscar y Nicolás Quiroga. 2006. “Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires 1947-1955”. *Estudios Sociales* 30: 69-96.
- Aelo, Oscar (comp.). 2010. *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- . 2015. “El origen del peronismo. Una aproximación interprovincial”. *Trabajos y Comunicaciones* 41. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6654/pr.6654.pdf

- . 2016. “El Partido Peronista argentino: diseños organizativos y prácticas políticas (1947-1955)”. *Topoi* 17 (33): 602-625.
- Amaral, Samuel. 2014. “La democracia y los orígenes del peronismo”. En *Peronismo y Democracia. Historia y perspectivas de una relación compleja*, editado por Marcos Novaro. Buenos Aires: Edhasa.
- . 2019. *Perón presidente*. Tomo I. Buenos Aires: Eduntref.
- Bacolla, Natacha. 2003. “Política, administración y gestión del peronismo santafesino, 1946-1955”. En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Barros, Sebastián. 2006. “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista”. *Estudios Sociales XVI*: 145-162.
- . 2010. “Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista”. *Studia Politicae* 20: 121-132.
- . 2011. “La crisis de la deferencia y el estudio de las identidades políticas en los orígenes del peronismo”. *Papeles de Trabajo* 5: 13-34.
- . 2013. “Pensar la diferencia. Carencia y política”. *Revista de Ciencias Sociales* 47: 121-133
- . 2018. “Polarización y pluralismo en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau”. *Revista de Estudios Latinoamericanos* 2 (67): 15-38.
- Barry, Carolina. 2016. “De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955)”. *PolHis* 9 (18): 215-548.
- Camaño, Rebeca R. 2013. “Centralización estatal y predominio del radicalismo garzonista en los orígenes el peronismo de Río Cuarto (1943-1946)”. En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Del Valle Michel, Azucena, Esther Torino y Rubén Correa. 2003. “Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)” En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Di Tella, Torcuato. 2003. *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires: Ariel.
- Doyon, Louis. 1977. “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)”. *Instituto de Desarrollo Económico* 17 (67): 437-473.

- . [1978] 2006. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Fayt, Carlos. 1967. *La Naturaleza del Peronismo*. Buenos Aires: Viracocha.
- Franze, Javier. 2015. “La primacía de lo político. Crítica de la hegemonía como administración”. En *Tomando en serio la Teoría Política*, editado por Isabel Wences, págs. 141-172. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Gambini, Hugo. [2007] 2014. *Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones B.
- Garzón Rogé, Mariana. 2010. “La Experiencia Formativa del Partido Peronista en Mendoza, 1946-1949”. En *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas 1945-1955*, compilado por Oscar Aelo, págs. 177-207. Buenos Aires: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Gay, Luis. 1999. *El Partido Laborista en la Argentina. La historia del partido que llevó a Perón al poder*. Buenos Aires: Biblos.
- Germani, Gino. 1962. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Giménez, Sebastián. 2014. *Un partido en crisis, una identidad en disputa: el radicalismo en la tormenta argentina (1930-1945)*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Giménez, Sebastián y Nicolás Azzolini (coords). 2019. *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Groppo, Alejandro. 2009. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Buenos Aires: Eduvin.
- James, Daniel. 1990. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kindgard, Adriana. 2001. *Alianzas y enfrentamientos en los Orígenes del Peronismo Jujeño*. San Salvador de Jujuy: Ediunju.
- . 2003. “Ruptura partidaria, continuidad política. Los “tempranos” orígenes del peronismo jujeño”. En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Laclau, Ernesto. 1978. "Hacia una teoría del populismo". En *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI editores.
- . 2005. *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. [1987] 2015. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Little, Walter. 1973. "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955". *Hispanic American Historical Review* 53 (4): 644-662.
- Leoni, María Silvia y María del Mar Solís Carnicer. 2015. "Peronismo, diseño institucional y centralización política. Un análisis a partir de dos espacios subnacionales argentinos: Corrientes y Chaco (1946-1955)". *Iberoamericana* XV (60): 61-79.
- Llorente, Ignacio. 1977. "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires". *Desarrollo Económico* 17 (65): 61-68.
- Mackinnon, Moira. 2002. *Los años formativos del partido Peronista (1946-1950)*. Argentina: Siglo Veintiuno – Instituto Di Tella.
- Macor, Dario. 2003 "Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino". En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- . 2009. "Representaciones Colectivas en los orígenes de la identidad peronista". *Estudios Sociales Contemporáneos* 3: 84-102.
- Macor, Dario y César Tcach (eds.). 2003-13. *La invención del peronismo en el interior del país*, 2 tomos. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Marcilese, José. 2015. *El Peronismo en Bahía Blanca. De la génesis a la hegemonía 1945-1955*. Buenos Aires: Edi UNS.
- Matsushita, Hiroshi. 1983. *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Melo, Julián. 2010. "El otro de sí mismo. Notas sobre populismo y heterogeneidad". *Studia Politicae* 20: 105 – 119.
- . 2011. "Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau". *Identidades* 1: 48-69.

- Melo, Julián y Florencia Campo D. 2019. “Génesis peronista. Tradición, antagonismo e identidades políticas en la formación del peronismo (1945-1946)”. En *Identidades políticas y democracia en la Argentina del siglo XX*, coordinado por Sebastián Giménez y Nicolás Azzolini. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero. [1971] 2012. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano. 2007. *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Prol, María Mercedes. 2005. “El Partido Peronista en Santa Fe (1946-1951)”. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario y Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Quiroga, Nicolás. 2011. “El partido político en los estudios sobre el primer peronismo”. Anuario IEHS 26: 273-289.
- Reyes, Cipriano. 1987. *La Farsa del Peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Romero, Luis Alberto. 1994. *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Solís Carnicer, María del Mar. 2013. “El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943-1949)”. En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Tcach, César y Marta Philp. 2010. “Estado y partido peronista en Córdoba: una interpretación”. En *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, coordinado por César Tcach. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- . 2013. “Estado y Partido Peronista en Córdoba: una interpretación”. En *La invención del peronismo en el interior del país*, editado por Macor y Tcach. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Torre, Juan Carlos. [1990] 2011. *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Zanatta, Loris. 2009. *Breve historia del peronismo clásico*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Archivo

La Época. (28 de octubre de 1945). “Quedan disueltas las autoridades de facto de la Unión Cívica Radical. Una Junta presidida por Quijano asume la dirección partidaria”. N° 123, año XXIX, Buenos Aires, p. 1.